

Problemas diferentes del alcohol

por **Bill W.**,
cofundador de
Alcohólicos Anónimos



ALCOHOLICOS ANONIMOS[®] es una comunidad de personas que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

El único requisito para ser miembro de AA es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de AA no se pagan derechos de admisión ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones.

AA no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa.

Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.

© AA Grapevine, Inc.
Reproducido con autorización.

© AA Grapevine, Inc.,
febrero de 1958.

© Alcoholics Anonymous
World Services, Inc., 2017.

Reservados todos los derechos.

Dirección postal:
Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

www.aa.org

Problemas diferentes del alcohol

por Bill W.

(*cofundador de Alcohólicos Anónimos*)

Tal vez no haya sufrimiento más terrible que la drogadicción, sobre todo el producido por la morfina, la heroína y otros narcóticos. Estas drogas le tuercen la mente al adicto y la carencia de la droga atormenta atrocemente su cuerpo. Comparados con el adicto en su sufrimiento, nosotros los alcohólicos no lo pasamos mal. Los barbitúricos, cuando se abusa de ellos, pueden ser casi tan perniciosos. En AA tenemos miembros que han experimentado grandes recuperaciones, tanto de la botella como de la aguja. También tenemos una gran cantidad de miembros que fueron —o todavía son— víctimas de los barbitúricos e incluso de los nuevos tranquilizantes.

Por lo tanto, este problema de la drogadicción, en sus varias formas nos atañe a todos, y suscita nuestro más profundo interés y compasión. Vemos por todas partes muchísimos hombres y mujeres que tratan de resolver sus problemas o escapar de ellos por este medio. Muchos AA, en particular aquellos que han sufrido de estas adicciones, ahora se preguntan: «¿Qué podemos hacer acerca del problema de las drogas —dentro y fuera de nuestra Comunidad—?».

Debido al hecho de que ya existen varios proyectos para ayudar a los que toman píldoras y drogas —proyectos que hacen uso de los Doce Pasos de AA, y en los cuales trabajan miembros de AA— ha surgido una multitud de preguntas sobre cómo estos esfuerzos, que ya han tenido bastante éxito, pueden ser relacionados correctamente con los grupos de AA y con AA como un todo.

Algunas de las preguntas específicas son: 1) ¿Puede hacerse miembro de AA un adicto a drogas o píldoras que no *es alcohólico*?; 2) ¿Se puede llevar a tal persona a una reunión abierta de AA, como visitante, para darle ayuda o inspiración?; 3) ¿Puede hacerse miembro de AA una persona que toma drogas o píldoras, que también ha tenido un verdadero problema con la bebida?; 4) ¿Pueden los AA que han sufrido del alcoholismo y de la drogadicción formar grupos especiales para ayudar a otros AA que tienen problemas con las

Este folleto está basado en un artículo escrito por Bill W., cofundador de AA, en 1958. Por lo tanto, en algunas partes el lenguaje puede parecer anticuado, pero los temas tratados siguen siendo relevantes hoy día.

drogas?; 5) ¿Puede un grupo especial de esta índole llamarse un grupo de AA?; 6) ¿Puede un grupo de esta índole tener miembros *no alcohólicos* que toman drogas?; 7) Si se permitiese esto, ¿se debería hacer creer a los adictos *no alcohólicos* que se han hecho miembros de AA?; 8) ¿Hay algún inconveniente en que los AA que han tenido ambos problemas se afilien a grupos ajenos, tales como Narcóticos Anónimos?

Aunque las respuestas a algunas de estas preguntas son patentes, otras no lo son. Pero, según creo yo, todos los problemas enunciados pueden resolverse, a satisfacción de todos, si tenemos en cuenta las Tradiciones de AA aplicables, y nuestra experiencia con los grupos de intereses especiales en los cuales los AA toman parte hoy en día, de dentro y de fuera de la Comunidad.

Hay algunas cosas que AA no puede hacer para nadie, sean los que sean nuestros deseos y afinidades individuales.

Nuestra primera responsabilidad, como sociedad, es la de asegurar nuestra propia supervivencia. Por consiguiente, tenemos que evitar las distracciones y las actividades con objetivos múltiples. Un grupo de AA, como tal, no puede asumir *todos los* problemas personales de sus miembros, aún menos los problemas del mundo entero.

La sobriedad —estar libre del alcohol— por medio de la enseñanza y de la práctica de los Doce Pasos, es el único propósito de un grupo de AA. Repetidas veces, algunos grupos han emprendido otras actividades, y jamás han tenido éxito. También se ha aprendido por experiencia que *no es posible convertir a los no alcohólicos en miembros de AA*. Tenemos que limitar los miembros de nuestra Comunidad a los alcohólicos, y tenemos que limitar nuestros grupos a un objetivo único. Si no nos aferramos a estos principios, es casi cierto que fracasaremos. Y si fracasamos, no podremos ayudar a nadie.

Para aclarar esto, vamos a analizar unas experiencias típicas. Años atrás, esperábamos poder conceder la posibilidad de hacerse miembros de AA a nuestras familias y a ciertos amigos que nos habían ayudado mucho. Ellos también tenían sus problemas, y deseábamos acogerlos en el seno de la Comunidad. Desgraciadamente, nos dimos cuenta de que esto no era posible. Ellos no eran capaces de dar las charlas francas de AA; ni —con pocas excepciones— de identificarse con nuevos miembros de AA. Por ello, no podían hacer de manera continua la labor de Paso Doce. Por muy

íntimos amigos nuestros que esta buena gente fuese, no pudimos permitirles hacerse miembros de AA. Solo podíamos recibirlos en nuestras reuniones abiertas.

Por lo tanto, no veo ningún modo de convertir a los adictos no alcohólicos en miembros de AA. La experiencia nos demuestra claramente que no podemos hacer ninguna excepción, a pesar de que los que toman drogas sean, por así decirlo, parientes muy cercanos de nosotros los alcohólicos. Si nos empeñamos en tratar de hacer excepciones, me temo que esto perjudique al adicto mismo, así como también a la Comunidad de AA. Tenemos que reconocer el hecho de que ningún individuo no alcohólico, sea cual sea su aflicción, puede convertirse en miembro alcohólico de AA.

Pero supongamos que se dirija a nosotros un adicto que ha tenido un verdadero problema con la bebida. Hubo una época en que tal persona hubiera sido rechazada. Muchos de los primeros miembros de AA tenían la impresión, casi cómica, de que eran alcohólicos puros —borrachos solamente, sin ningún otro problema grave—. Cuando los exconvictos alcohólicos y los drogadictos aparecieron por primera vez, su presencia provocó mucha indignación virtuosa. «¿Qué va a pensar la gente?» salmodió el coro de alcohólicos puros. Afortunadamente, este tipo de tontería desapareció ya hace mucho tiempo.

Uno de los mejores miembros de AA que conozco es un hombre que se había inyectado drogas durante siete años antes de hacerse miembro de la Comunidad. Pero, antes de volverse adicto, había sido un alcohólico terrible, lo cual era confirmado por su historia. En consecuencia, cumplía el requisito para hacerse miembro de AA, y llegó a ser uno de nosotros. Desde entonces, ha ayudado a muchos AA y algunos que no son miembros de AA a hacerle frente a sus problemas con las drogas y las pastillas. Por supuesto, esto es completamente asunto de él y no del grupo de AA al cual pertenece. En su grupo, es miembro porque, verdaderamente, es alcohólico.

Resumidamente, esto es todo lo que AA *no* puede hacer por los drogadictos, o por cualquier otra persona.

Pero, entonces, ¿qué es lo que se *puede* hacer? Algunas respuestas muy eficaces a problemas diferentes del liberarse del alcohol siempre han sido encontradas por medio de grupos especiales, algunos trabajando dentro de la Comunidad, otros afuera. Nuestro primer grupo especial se formó

hace años, en 1938. AA necesitaba una oficina de servicios mundiales y un surtido de literatura. Tenía un problema de servicio que un grupo de AA, como tal, no podía resolver. Por esta razón, establecimos una junta de custodios (la Fundación Alcohólica), que se ocuparía de estos asuntos. Algunos de los custodios eran alcohólicos, otros no. Evidentemente, esta junta no era un grupo de AA. Más bien, era un grupo compuesto por AA y personas que no eran AA, que se dedicaba a una tarea especial.

Otro ejemplo: En 1940, los AA de Nueva York, sintiéndose muy solos, se instalaron en un club. El club tenía directores y miembros de AA que pagaban cuotas. Por mucho tiempo, los miembros y los directores del club creían que constituían un grupo de AA. Pero, más tarde, se descubrió que el club, en sí, no les importaba nada a muchos de los AA que asistían a las reuniones en el viejo club de la calle 24. De aquí, fue necesario separar completamente la dirección del club (para sus actividades sociales) de la dirección del grupo de AA que celebraba sus reuniones en aquel sitio. Pasaron muchos años de riñas y problemas fastidiosos, antes de que se aclarase perfectamente que un grupo de AA no debía meterse en los asuntos de un club. Hoy día, por todas partes, las juntas directivas de los clubs y los miembros que pagan cuotas se consideran grupos especiales, y no grupos de AA.

Ha ocurrido lo mismo con respecto a los centros de desintoxicación y las casas de Paso Doce dirigidos por miembros de AA. Nunca consideramos a estas entidades grupos de AA. Está bien claro que son las actividades de individuos interesados, que desempeñan tareas útiles y, a menudo, muy valiosas.

Hace algunos años, algunos AA queríamos entrar en el campo de la educación sobre el alcohol. Yo era uno de ellos. Nos asociamos con algunos no alcohólicos que pretendían lo mismo. Los no AA deseaban trabajar con nosotros porque necesitaban nuestra experiencia, nuestra filosofía y nuestro enfoque general. Todo anduvo bien hasta que algunos de nosotros revelamos públicamente que éramos miembros del grupo educacional. En seguida, el público se formó la idea de que este tipo de educación sobre el alcohol y Alcohólicos Anónimos eran idénticos. Cambiar esta impresión llevó años. Pero, ahora que se ha aclarado la diferencia, un gran número de miembros de AA trabajan en este campo, lo cual nos alegra mucho.

Así se ha comprobado que, como individuos,

podemos llevar la experiencia y las ideas de AA a *cualquier esfera ajena*, con tal de que protejamos el anonimato y nos neguemos a hacer uso del nombre de AA para reunir fondos o para cualquier actividad publicitaria.

No tengo la menor duda de que estas experiencias de antaño pueden servir de base para resolver la confusión de hoy día en cuanto al problema de los narcóticos. Este es un problema nuevo, pero la experiencia y las Tradiciones de AA que pueden resolverlo ya son antiguos, y su validez ha sido demostrada por el tiempo. Pienso que se puede resumir así:

No podemos permitirles a los drogadictos no alcohólicos hacerse miembros de AA. Pero, como cualquier otra persona, deberían poder asistir a ciertas reuniones abiertas de AA, siempre que los grupos mismos lo consientan, por supuesto.

Se debería animar a los miembros de AA interesados a juntarse en grupos para tratar los problemas de drogas y sedantes. Pero deberían abstenerse de llamarse grupos de AA.

No parece haber ninguna razón por la cual varios AA no puedan juntarse, si lo quieren, con un grupo de drogadictos no alcohólicos, para resolver juntos los problemas de alcohol y de drogas. Pero está claro que tal grupo con doble objetivo no debería insistir en llamarse un grupo de AA, ni en incluir el nombre de AA en el suyo. Además, no se debería hacer creer a los drogadictos no alcohólicos que pertenecen a este grupo que, en virtud de este tipo de asociación, se han hecho miembros de AA.

Por supuesto, los AA interesados tienen una multitud de motivos sólidos para juntarse con grupos de afuera que se esfuerzan por resolver los problemas de drogas, a condición de que se respeten las Tradiciones de anonimato y de no respaldo.

En conclusión, quisiera decir que, durante el curso de la historia de AA, la mayoría de nuestros grupos especiales han logrado muchas cosas maravillosas. Tenemos motivos para esperar que los AA que trabajan ahora en las regiones lúgubres de la drogadicción tendrán el mismo éxito.

En AA, los grupos tienen restricciones estrictas, pero las personas prácticamente no. Si recuerda observar las Tradiciones de anonimato y de no respaldo, un miembro de AA puede llevar nuestro mensaje a cualquier lugar atribulado este mundo turbulento.



DECLARACIÓN DE UNIDAD

Debemos hacer esto para el futuro de AA: poner en primer lugar nuestro bienestar común y mantener a nuestra comunidad unida. Porque de la unidad de AA dependen nuestras vidas y las vidas de todos los que vendrán.

Yo soy responsable...

cuando cualquiera, dondequiera, extienda su mano pidiendo ayuda, quiero que la mano de AA esté siempre allí.

Y de eso, **yo soy responsable.**

Literatura aprobada por la
Conferencia de Servicios Generales de AA.

Para obtener información adicional, visite www.aa.org
(Información para profesionales) o contacte al despacho de
Cooperación con la Comunidad Profesional en la Oficina
de Servicios Generales:
cpc@aa.org o 212-870-3400.

ISBN 978-1-644270-95-0



9 781644 270950